

LOS ACCIDENTES

*masa
10/16*

Una apelación del Dr.

Harry Romney al
Presidente Batista

Asesin

El doctor Harry Romney, figura prestigiosa de la ciencia médica nos visitó ayer. Venía el doctor Romney a pedirnos la publicación de una carta. Y por la emoción con que



Dr Harry Romney

nos lo pedía comprendimos que se trataba de una carta insólita: una carta abierta al señor Presidente de la República en la que el doctor Romney ha dado rienda suelta a sus sentimientos de solidaridad humana y clama por medidas que pongan término a los accidentes a la vez que sugiere la creación de un Centro Traumatológico para adecuada atención de las víctimas.

Dice así la carta del Dr. Romney

AL HONORABLE SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, MAJOR GENERAL FULGENCIO BATISTA Y ZALDIVAR

"Carta abierta del especialista en huesos del Hospital de Emergencias, doctor Harry Romney".

Sr. Presidente y amigo:

La massacre humana de ayer miércoles, ha rebotado la copa de la amargura y el dolor. El clamor público frente a tamaño crimen se ha hecho patente, no sólo en la Capital, sino también en toda la República.

Esta massacre humana, donde perdieron la vida en el sitio del accidente dos infelices pasajeros, que incautos y engañados se habían montado en una guagua "La-

ta" y con los frenos en malas condiciones, unidos a otros veinticuatro heridos graves de los cuales no sabemos todavía cuántos van a sobrevivir o a quedar lisiados para el resto de la vida demandan exigen de las autoridades responsables, —y usted señor Presidente— exigen, decíamos, se tomen medidas urgentes. No se puede seguir permitiendo o tolerando, (y los culpables son sus subalternos y no usted) que equipos motorizados en malas condiciones mecánicas se mantengan en servicio o se suspendan por 24 horas y luego algún inspector venal los autorice al día siguiente, con inminente peligro para los desgraciados pasajeros que no tienen un "Cola de Pato", y tienen por necesidad, como sucedió ayer, que tomar una de esas guaguas de lata, que un pequeño impacto destroza y manejadas por hombres sin conciencia pero con título o Cartera Dactilar que les autoriza a conducir, se conviertan en asesinos a mansalvas de la población.

Este pueblo cubano que ha venido soportando pacientemente y durante largos años que estos verdaderos "Dráculas" sigan asesinando impunemente, lanza un grito de dolor y pide, Señor Presidente, haga algo real; tome alguna medida eficiente para que se pueda evitar, en lo posible, que estos hechos se sigan repitiendo en progresión creciente.

Las estadísticas que semanalmente publica la presidenta de la Liga Contra Accidentes, doctora Zahida García de Moya, en los periódicos de la Capital, señalan un aumento constante del número de muertos y heridos graves que como consecuencia de los accidentes del tránsito se están registrando diariamente entre nosotros. Esa cifra, cuatro veces mayor que las que tienen otros países si consideramos proporcionalmente el número de automóviles en circulación y la población, nos cataloga en algunos países, y sólo citaremos uno, los Estados Unidos, y en ellos un estado, la Florida, como la ciudad de los "cracy drivers".

No en vano el turismo, nuestra segunda zafra, disminuye por año ante una campaña, —quién sabe si pagada a los periódicos de Miami— que atemoriza a aquellos miles de turistas que se congregan en las playas floridanas, y no vienen a nuestro bello país por miedo a que uno de esos "choferes locos" les destruya en una esquina.

No conocemos ningún país donde esto se pueda hacer impunemente.

Es necesario, por lo tanto, que se establezcan sanciones penales tan severas como el caso lo amerite. única forma, a nuestra manera de ver, Señor Presidente, de que estos hechos puedan llegar un día a ser controlados o disminuidos entre nosotros.

Es imprescindible a pesar de todas las dificultades y todos los intereses creados, mi estimado Pre-



sidente, acabar de una vez y para siempre con estos espectáculos dantescos, que nos colocan —y pena me da confesarlo públicamente— entre las naciones semisalvajes.

Yo quiero decirle, respetuosamente, señor Presidente, que a pesar de los extraordinarios progresos que en los últimos 25 años se han obtenido en el tratamiento del fracturado, nosotros, a pesar de nuestro esfuerzo y nuestra devoción, no hemos podido muchas veces en casos de esta naturaleza salvar una vida o evitar la amputación de un brazo o una pierna. De aquí que no obstante estos desvelos tengamos que confesar que el número de lisiados y mutilados sigue en aumento y por lo tanto congestionando los centros modernos de rehabilitación que por iniciativa de la Primera Dama, cuya devoción por los enfermos es de todos conocida, estén cada día más congestionados de infelices que a ellos concurren con la esperanza de recuperar la salud.

Es necesario, señor Presidente, y yo en nombre de los cubanos se lo suplico, poner fin a estos hechos. Es necesario también, y usted puede hacerlo, señor Presidente, crear Centros Traumatológicos, como existen hace años en muchos países, dedicados exclusivamente a la atención adecuada desde los primeros momentos, de todo aquél, rico o pobre, que sufra o sea víctima de un accidente de la calle. Decíamos atención adecuada, porque en la Clínica de Accidentados de Viena, donde hace 24 años tuvimos el honor de ser asistente extranjero y por lo tanto familiarizarnos con las técnicas del "mago de los huesos" como llaman al profesor Bohler, y por lo tanto poder, como así lo hicimos y lo seguimos haciendo, poner a contribución de todo lesionado grave la experiencia del profesor austriaco que tanto nos enseñara. Así hemos podido, aunque parezca inmodesto confesarlo, salvar de la amputación muchos brazos y muchas piernas.

Sin embargo nuestra labor en el Hospital de Emergencias a pesar de grande no es suficiente. Son muchos los fracturados que tenemos que referir a otros hospitales donde desgraciadamente tampoco hay capacidad ni camas para darles la debida asistencia, de aquí que a muchos de ellos la ambulancia que los conduce tenga que abandonarlos a su suerte en sus respectivos domicilios.

Estos hechos insólitos, señor Presidente, pueden terminar de una vez y para siempre, si usted, —y yo en ello estoy a sus órdenes como usted muy bien sabe—, si usted ordena la construcción inmediata de hospital para fracturados con capacidad para doscientas camas. Un hospital moderno y convenientemente dotado y científicamente

organizado donde puedan recibir la asistencia adecuada de que le hablamos esa caravana de traumatizados que a diario producen los accidentes de la calle.

En ese centro, cuando empiece a funcionar, y así le pido a Dios suceda pronto, yo, señor Presidente, estoy dispuesto a trabajar, como sin duda otros médicos, con buenos deseos y sin emolumentos de ninguna clase.

De usted respetuosamente y con la mayor consideración,

Dr. Harry Romney,

*Avance
marzo 10/56*

